

POESIA DE REACCION

Pese al, diríase, un poco «joseceliano» aire del título —«El Vagabundo»—, el último libro de poemas de Luz Pozo Garza sigue fiel a la línea plácida y optimista que la Musa de Vive-ro se trazó al nacer a la vida de las Letras.

Conservo yo un autógrafo de la inspirada poetisa, del que me atrevo a cometer la indiscreción de reproducir unas líneas por considerarlas altamente autodefinitorias, por creer que en ellas se estucha la clave de oro que abre la puerta al pleno entendimiento de una poemática casi singular en nuestra coyuntura: «Ha nacido en mi pluma —me escribía Luz Pozo a guisa de preámbulo a una prosa poética inédita que me remitía— como reacción a esa corriente actualísima que antepone a todo las inexorables palabras de muerte, caos, silencio, desolación... Pretiendo significar que la vida es madura, redonda y encendida de sabor, como las granadas...»

Sí, sí; el vagabundo que vagabundea por el primer cuarto del bellísimo, maduro libro de Luz —los otros tres cuartos se llenan de materia mucho menos sospechosa de amargura: «Pan de júbilo», «Tregua del Hombre» y «Entre el amor y la muerte»— es un vagabundo que «mide las estrellas—con la distancia de su voz y risa», una especie de gay peregrino de la más sensitiva naturaleza, un andador del bosque que, mientras «se acumulan los pájaros en flauta» —verso que enloquecería a la mismísima Alfonsina Storni— él «canta por el viento» y «ve que el aire retiene la alegría—porque hay miles de pájaros que insisten».

No es, no, una ánima en pena este contemplativo y sensorial vagabundo de Luz Pozo. Es, sencillamente, un buen pretexto para cantar los escenarios de la vida de la manera más cabal, quizás, que conoce la poesía contemporánea.

Toda la restante lírica del último libro de Luz es un sostenido mensaje de alegría, de música interior, de incontenible y contagiosa vitalidad de cuerpo y de espíritu. Pocas cosas, casi nada: su labio y su rumor interno, bastan para inundar de felicidad a la cantora:

«¡Qué dichosa me siento porque
[vivo,
porque tengo los labios todo el
[día!

... ..
¡Qué bien estoy así dentro del
[mundo
el está lleno de abejas todo el
pecho!

Como los fragmentos sáficos, muchos pasajes noéticos de Luz hacen temblar de frío. Es —y no hay otro remedio— el destino de la poesía típicamente femenina: amorosa y maternal. Safo —así se cree— tuvo que ser también muy bella.